

El Estado no puede perder el tren tecnológico



Pablo Capurro

Especialista en comunicación digital y nuevas tecnologías. Director de SG.

Bill Gates sostiene que un gobierno electrónico o 'Gobierno E' hace más participativa a la democracia, porque la gente interviene y entiende cómo se gastan los recursos públicos.

Otros, en cambio, creen que la aplicación de nuevas tecnologías aumenta la brecha digital: en otros términos, que acentúa las diferencias entre ricos y pobres, entre los que tienen acceso a una PC, por ejemplo, y los que no. Consideran, por lo tanto, que una iniciativa de Gobierno Electrónico no es accesible a toda la población.

Aquí se plantea la disyuntiva. Si accedemos las nuevas tecnologías al gobierno de nuestro Estado, ¿estaremos trabajando por el bien común o por el de unos pocos que pueden disfrutarlo? Por avanzar tecnológicamente, ¿dejaremos afuera a una parte de la sociedad? Allí radica el dilema que, por el momento, y entre otros factores, logra disminuir la velocidad de marcha del incontenible avance tecnológico.

En el Foro de Líderes de Gobierno, organizado por Microsoft recientemente en la ciudad de Cartagena de Indias, Colombia, algunos ejemplos expuestos permiten comprender rápidamente las ventajas que otorga el uso de las tecnologías en la administración del Estado.

Chile, por ejemplo, hizo lo compra por Internet. En la página Web Chile Compra

(www.chilecompra.cl) funciona el sistema on-line de compras y contratación de bienes y servicios del sector público del país trasandino. En este sitio se publican las licitaciones para cualquier adquisición del Estado chileno, se registran los proveedores y cada interesado presenta su propuesta.

Transparencia, eficiencia y mayores posibilidades para las Pymes chilenas (antes relegadas por los grandes proveedores) son algunos de los beneficios de este sistema innovador que, implementado hace poco más de cuatro años, registró transacciones por cerca de 3.000 millones de dólares en 2006.

En la Comunidad Autónoma de Andalucía, región española con más de ocho millones de habitantes, las personas pueden consultar su historia clínica en cualquier hospital. Un enfermo crónico, sin necesidad de repetirse en consultas médicas para obtener su receta, recibe su medicamento luego de que el farmacéutico confirma en línea su tratamiento y la aprobación digital del médico.

Esto evita que el especialista realice tareas más cercanas a la administración que al ejercicio de su profesión, y que el paciente pierda tiempo en trámites o en una consulta con el único fin de renovar su medicación. En síntesis, libera al sistema médico.

Existen en nuestro país organismos que trabajan y aplican los avances tecnológicos con excelentes resultados. La Anses y la AFIP son nuestros más sólidos referentes.

La creencia de que 'estamos tarde', de que 'el tren ya ha pasado' es otro motivador de la parálisis. De ser cierto este temor, cada día que no trabajamos en el tema estaremos más tarde y ese tren, cada minuto, más lejos.